

Castillo de Santa Bárbara. Torres de Santa Catalina y Sant Jordi (Alicante)

Silvia Yus Cecilia

Publicación digital

Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2009

Editores

Araceli Guardiola Martínez y Fernando E. Tendo Fernández
Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2010

Depósito legal: A-979-2010

ISBN: 978-84-693-7154-1



Nombre de la intervención:	Castillo de Santa Bárbara. Torres de Santa Catalina y Sant Jordi
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Directora:	Silvia Yus Cecilia
Equipo técnico:	Raúl Miñano Carrillo
Autora del artículo:	Silvia Yus Cecilia
Promotor:	Ayuntamiento de Alicante
Autorización:	2009/0144-A
Fecha de la actuación:	3/2009 – 6/2009
Coordenadas localización:	–
Periodos culturales:	Edad del Bronce, ibérico, romano, califal / taifal, almorávide / almohade, bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Seguimiento y excavación arqueológica

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

El castillo-fortaleza de Alicante se localiza en la cima del monte Benacantil. La actuación arqueológica se centra en el Albacar d'Enmig, cuyo origen se remonta al período medieval del castillo, habiéndose intervenido en la muralla, la poterna de acceso desde el foso y en las torres de Sant Jordi, Santa Caterina y Colomer.

Los trabajos de campo han sido específicos para cada uno de los sectores, habiéndose limitado a un seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación –prestando especial atención a las marcas de cantería– en la Torre de Colomer y en el lienzo murado, en cuyos tapias se excavan dos catas de 1 m³ con el fin de documentar la técnica constructiva y recoger material y sedimentos para su posterior análisis y datación. También se abre una trinchera, paralela al interior del forro defensivo, para la introducción de un nuevo sistema de evacuación de pluviales.

En las torres de Sant Jordi y Santa Caterina la intervención arqueológica, además del seguimiento, ha contado con una excavación sistemática de los

depósitos horizontales de las plantas bajas y de los paramentos verticales. Los trabajos sistemáticos han puesto de manifiesto la existencia de hallazgos constructivos y materiales, que han enriquecido el conocimiento de la historia del castillo.

En cuanto a la Torre de Santa Caterina, aprovechando los andamios en todo su perímetro se hacen levantamientos de sus alzados a fin de situar *in situ* todas las marcas de cantero. Además, se llevan a cabo calcos detallados de cada uno de estos signos de forma individualizada, lo que ha favorecido la creación de láminas en las que se recogen los diferentes tipos, así como la práctica de paralelos.

La Torre de Sant Jordi

Los trabajos arqueológicos han dejado al descubierto algunas de sus fases constructivas, que fundamentalmente se conservan en los paramentos verticales, a partir de las que se puede plantear la evolución arquitectónica de la estructura defensiva.

La Torre de Sant Jordi se construyó durante la Edad Media como portillo de acceso al interior del recinto murado. Evidencias de esta fase fundacional se han conservado en sus paramentos norte y sur, fabricados mediante la técnica del tapial de piedra.

Estos muros han conservado al exterior la costra de cal generada junto a la tabla de la caja, así como la interfaz de los agujales y la propia junta entre las distintas alturas del encofrado. Al interior, están contruidos con hiladas de mampuestos dispuestos ligeramente inclinados, alternos con tongadas de mortero de cal.

El acabado exterior también podría deberse a la construcción de un forro posterior que cubre la fábrica de mampostería alterna con lechadas, que se remontaría al periodo medieval islámico antiguo, aunque los datos generados a partir de la documentación en el interior de una alacena contemporánea excavada en el paramento sur, no son suficientes para cerrar esta cuestión.

El origen musulmán de la torre también se constata en la excavación de los contextos estratigráficos correspondientes a la fase de abandono y destrucción más antigua, en donde solo se recuperan cerámicas islámicas.

Estos hallazgos confirman, en cierto modo, las referencias de las fuentes que recogen algunos investigadores (S. Gutiérrez; J. Mas) acerca de la importancia de la medina Laqant, citada como una de las ciudades del conocido pacto de Teodomiro. Destacando también su actividad portuaria vinculada con su riqueza y actividad comercial "... bajo el dominio almorávide, la ciudad adquirió una dimensión y actividad extraordinaria" (Azuar, 1981: 196).

Cuando el castillo pasa a manos cristianas, Alfonso X, después de titularlo villa y darle término, concedió, en 1257, un real privilegio por el que se expulsó a toda la población musulmana de la ciudad por considerarla un peligro en un castillo de tan buena defensa, expulsándose de este modo a las poblaciones vecinas "... uno de los mexores castiellos que (ha) en nuestros señorios" (Más y Gil, 1955: 403).

Después de un estudio pormenorizado de los paramentos verticales y la excavación de dos catas en el muro de cierre oeste, se descubre la existencia de un vano en este lienzo, manifestándose el uso de torre puerta que daba acceso a un corredor de paso hacia la parte alta del castillo, donde contaba con otra puerta.

Las transformaciones posteriores, adaptándose a las nuevas necesidades defensivas del momento –especialmente significativas durante la Edad Moderna, cuando sufre la adaptación al nuevo sistema pirobalístico–, enmascaran y dejan completamente oculto el acceso.

En 1557 se recoge una orden que manda la destrucción del camino a través de la Torre de Sant Jordi y el cambio de acceso al castillo desde la puerta de la escala en la Torre de Santa Caterina: "Iten, que echa la puerta de la escala, se sierre la de la traviessa y se derribe y peyne todo el camino viejo hasta la puerta del castillo" (Beviá, 1995: 51).

La puerta este estaba emparedada al exterior por un muro de más de 2 m de grosor acabado con un forro de sillares, y un relleno interno de mampostería de piedra y mortero de cal. El vano conservado se puede datar en torno al siglo XV, pero se ha documentado estratigráficamente que se trata de una reforma y que existía una puerta anterior, de la que solo se ha conservado alguna dovela de su jamba sur.

Se trata de una puerta doble, documentándose al exterior un vano de menores dimensiones que da acceso a un corto corredor que comunica con el interior de

la torre, rematado por otro arco que supera los 3 m de altura. La causa de la destrucción del vano inicial parece que fue un incendio, pues tanto las dovelas del exterior, las del interior y la propia bóveda del corredor tienen la impronta de exposición al fuego.

En el vano oeste, solo señalamos una fase arquitectónica con reformas que afectan al aspecto exterior, manteniéndose la estructura principal de la puerta. Las características técnicas de este paso, construido con un arco de ladrillo ligeramente apuntado remarcado con un alfiz, se data arquitectónicamente, por paralelos con el castillo de Villena, el de Elche o la alcazaba de Almería, en la fase gótico-mudéjar.

El arco de ladrillos estaba cubierto por una argamasa de gran espesor, que cubría los huecos de piezas y sujetaba la propia estructura. Al descubrirlo, se constató el acusado deterioro del arco, con múltiples grietas que pueden deberse a un error de cálculo en el diseño, a la adición de sobrecargas no previstas, así como a la mala cocción de los ladrillos y su exposición a los agentes atmosféricos. El arco está enmarcado por una rosca en el interior de un alfiz construido con ladrillos. El tímpano del arco también es de ladrillo. Solo se aprecia en la cara exterior del mismo, y se apoya en el trasdós.

El cerramiento del paso de acceso en el siglo XVI conlleva la apertura del vano en la bóveda, accediéndose, a partir de entonces y hasta la actualidad, por el frente meridional. Se construye un forjado que genera dos alturas en el interior, y se abren en el muro norte cuatro vanos con tipología exterior de aspilleras (pero que funcionalmente es imposible que se usasen), y que sirven para iluminar y ventilar el interior.

La Torre de Santa Caterina

Esta torre también se pensó con la función de torre puerta. Era una entrada peatonal desde el foso a través de una escalera de madera, construida como una torre hueca, abierta casi por completo en la cara interna, excepto en la esquina SO de la planta baja.

El vano tenía un rastrillo de madera para reforzar su cierre en caso de asedio, cuyas hendiduras constatamos en sus jambas laterales. También tenía un trenque para atrancarlo. El uso de este material perecedero para la reja favoreció su incendio, cuya impronta se conserva en las dovelas de la puerta.

Al excavar el relleno interior de la planta baja de la torre, aparece un muro de tapial de cal, de trazado este-oeste, relacionado con la fase fundacional del bastión defensivo, que se remonta al siglo XIII. En el alzado oeste de esta misma planta se han conservado unas hiladas de ladrillo que, por sus dimensiones, se pueden relacionar con los aparejos de la puerta occidental de la Torre de Sant Jordi.

El resto del alzado de la torre presenta dos fases constructivas que, cronológicamente, pudieron ser inmediatas. La planta baja está fabricada con sillares de menor tamaño que los de las plantas superiores, en los que abundan las marcas de cantero.

Los pisos primero y segundo se construyen con una técnica mixta que alterna la sillería en los flancos más vulnerables, como son las esquinas, con el tapial de mortero de cal en el resto del alzado.

Otra diferencia es la técnica constructiva de las aspilleras. Al exterior, todas presentan la misma fábrica, pero en el interior, las de las plantas superiores se resuelven con planos rectos inclinados, mientras que en la planta baja tienen forma de pequeña bóveda de cañón con pendiente descendente.

La excavación de los lienzos verticales puso al descubierto la apertura de aspilleras, más tardías que la construcción, en los flancos del tapial. Posteriormente, el acondicionamiento armamentístico les lleva a transformar estas saeteras de la planta baja y primera en cañoneras.

La consolidación arquitectónica adaptada a la nueva pirobalística de la época moderna fue iniciada por el emperador Carlos I, culminando con su hijo Felipe II, quien lleva a cabo una gran inversión contratando la mejor mano técnica para la ejecución de la obra: expertos como el capitán Aldana y el ingeniero Cervelló, el ingeniero napolitano Juan Bautista Antonelli, Jorge Palearo, conocido como el Fratrín, y Vespasiano Gonzaga.

Las marcas de cantería en la Torre de Santa Caterina

Las marcas de cantería surgieron a lo largo de la Edad Media como seña de identidad de la consolidación de gremios y cofradías de canteros, cuyo origen era montañés o vasco, y se fueron difundiendo por toda la península ibérica. Originalmente estaban ligados a los monasterios, porque eran los

mejores clientes, y además en ellos se albergaban los códigos y tratados de arquitectura imprescindibles para la construcción.

Se fueron propagando, dada la demanda por parte de los reyes y señores para la construcción de murallas y fortalezas de ciudades y villas. Así pues, cada maestro u oficial, cabeza visible de un taller, desarrollaba una marca geométrica que disponía en las piezas que fabricaba como garantía de una buena ejecución.

La aparición de diferentes tipos de anagramas en un mismo paño del lienzo parece responder a un encargo por el que les dan las dimensiones a diferentes canteros, y estos los labran bien en su taller o al propio pie de la cantera (Pozo, Robles y Navarro, 2009). Este hecho también explica que una misma marca aparezca con orientaciones diferentes, resultando incluso imposible determinar cuál debía ser su posición original.

Ocasionalmente, también se constata la reutilización de algunas piezas, determinada por la aparición de más de una marca, por la pérdida de sus vértices o por la localización de la marca muy escorada. Esta particularidad podría aplicarse también para el caso de la hilada de sillares almohadillados con el anagrama del cantero sobre esta superficie, documentada al exterior de la planta baja en la torre.

Tipos de marcas

1. Descripción: Marca incisa realizada con 5 trazos. Se trata de dos triángulos rectángulos unidos por uno de sus vértices. Su posición es, indistintamente, a izquierda o a derecha.

Localización: Se documenta tanto en el interior de la torre como al exterior.

Paralelos: Marca 17 de la iglesia de la catedral de Murcia.

2. Descripción: Marca cincelada por 4 trazos de la misma longitud dispuestos formando un asterisco.

Localización: Interior de la torre y exterior.

Paralelos: Ninguno.

3. Descripción: Marca con forma de P. Formada por dos trazos rectilíneos y un semicírculo en el extremo de la línea de mayor longitud. Se documenta indistintamente en horizontal o vertical.

Localización: Interior de la torre y exterior.

Paralelos: Ninguno.

4. Descripción: Triángulo isósceles, con ángulo más cerrado a derecha o izquierda y trazo vertical que apoya en uno de sus lados mayores. Recuerda a un pico.

Observaciones: Según Pozo, Robles y Navarro (2009), podría representar un útil de cantería.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

5. Descripción: Triángulo isósceles, con ángulo más cerrado a derecha o izquierda y 2 trazos verticales que apoyan en los lados mayores, uno largo y otro corto. Recuerda a un pico.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

6. Descripción: Triángulo equilátero acutángulo. Marca cincelada con tres trazos de las mismas dimensiones. La orientación es variable, así como que los trazos lleguen a cortarse o no.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Pozo, Robles y Navarro, 2009: torre de la catedral, n.º 3, y Vera, 1994: 46-49.

7. Descripción: Trazos verticales y horizontales generando una forma cuadrangular conformada por tres rectángulos, el central de mayores dimensiones y dos más alargados en sus lados más largos. Tiene trazos verticales, que sobresalen por la zona superior. 7 golpes de cincel. Marca con forma de guillotina.

Localización: Exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

8. Descripción: Un trazo horizontal y un trazo vertical con forma de T o tau. Generalmente los trazos tienen diferente longitud. Marca cincelada en 2 golpes.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Pozo, Robles y Navarro, 2009: catedral y torre de Murcia, n.º 51.

9. Descripción: Dos trazos de aproximadamente las mismas dimensiones, unidos por un vértice formando un ángulo recto. Se trata de una marca simple cincelada en dos golpes. Marca con forma de L.

Localización: Interior de la torre.

Paralelos: Pozo, Robles y Navarro, 2009: catedral de Murcia, n.º 30.

10. Descripción: Representación de un rombo con los trazos rectilíneos que sobresalen ampliamente de los vértices. También recuerda a dos M o W unidas por los vértices superiores. Marca formada por cuatro trazos de cincel. Marca con forma de rombo.

Observaciones: Aparece sobre un sillar almohadillado también.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Pozo, Robles y Navarro, 2009: catedral de Murcia, n.º 7.

11. Descripción: Figura triangular con cola de pez. Es un triángulo isósceles con el lado corto formando una flecha. Orientación indistinta. Realizada con 4 golpes de cincel con las mismas dimensiones 2 a 2. Marca con forma de punta de flecha. Observaciones: Al exterior de la torre también aparece sobre los sillares almohadillados.

Localización: Interior y exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

12. Descripción: Unión de dos figuras triangulares con forma de cola de pez. Es un triángulo isósceles con el lado corto formando una flecha. Se unen entre sí aprovechando uno de los lados largos, resultando los vértices opuestos. Orientación indistinta. Realizada con 7 golpes de cincel. Marca de cantero que recuerda a dos puntas de flecha unidas.

Localización: Exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

13. Descripción: Dos trazos entrecruzados formando una cruz de lados iguales, o cruz griega. En los vértices del trazo vertical presenta unos trazos más cortos horizontales, y en los extremos de la línea horizontal, en verticales en sentido contrario a las agujas del reloj. La imagen inferior presenta una variedad de la misma con los vértices menores ligeramente oblicuos. Realizada con 6 golpes de cincel con las mismas dimensiones, 2 y 4 respectivamente. Variedades de marca con forma de cruz gamada.

Observaciones: Tiene forma de cruz griega, pero con los brazos doblados en ángulo recto en sentido contrario a la llamada esvástica. El origen de esta cruz se remonta a la Edad del Bronce y fue utilizada por los pueblos arios y germanos como símbolo religioso. Creemos que el origen germano del cantero podría explicar esta simbología.

Localización: Exterior de la torre.

Paralelos: Ninguno.

La excavación en la muralla del Albacar d'Enmig

Las catas en los tapias de la muralla han permitido constatar la técnica constructiva, que corresponde a un tapial acerado construido mediante la alternancia de tongadas de tierra apisonada y lechadas de mortero de cal, echando junto a la tapia o tabla del encofrado una capa de cal con gravas y piedras de tamaño medio que le confiere un aspecto más consistente.

En cuanto a los materiales recuperados, destacamos que los fragmentos cerámicos más abundantes en las 2 catas practicadas de 1 m³ son los de cronología medieval islámica, denotando la existencia de un poblamiento que data, como tarde, desde el siglo XI, constatado por la aparición de paredes de verde y manganeso sobre fondo blanco, así como por otros fragmentos de cocina o servicio de mesa.

Sin embargo, la mayor concentración de fragmentos cerámicos medievales son de cronología almohade-mardanisí, por lo que en este periodo tuvo que existir un poblamiento importante sobre la superficie del cerro.

También es significativa la aparición de cerámica íbero-romana y prehistórica de la Edad del Bronce, lo que denota la existencia de un tipo indeterminado de poblamiento indígena desde la Edad de los Metales hasta la actualidad en el cerro, desaparecido como consecuencia de las múltiples construcciones relacionadas con el castillo-fortaleza.

La ausencia de depósitos sedimentarios y niveles de ocupación de las mencionadas etapas, ha impedido la preservación de una secuencia estratigráfica que permita una aproximación al tipo de ocupación que existió en cada momento. Pero no cabe duda de que si aparecen materiales cerámicos en el interior de las tongadas de tierra de la muralla de estas cronologías, es que existió tal ocupación, porque estos rellenos de los sedimentos son extraídos del cerro.

Volviendo a la cuestión cronológica, los hallazgos materiales que nos ofrecen una fecha *post quem* para la construcción de los tapias de la muralla contemporánea son de cronología medieval cristiana. Por lo que este

paramento defensivo fue construido, como pronto, a fines de la Edad Media e inicios de la Edad Moderna.

Hemos de destacar la constatación de un muro de asiento para este encofrado, caracterizado por su fábrica de mampostería de piedra de tamaño medio dispuesta en hiladas separadas entre sí por tongadas de mortero de cal. Los aparejos están colocados con cierta inclinación o en espiga. Dadas las características constructivas, podemos encontrar paralelos en fábricas islámicas del siglo XI¹ (Jiménez y Navarro, 2000: 76-78).

NOTA

¹ Durante el gobierno de los almorávides se creó un impuesto denominado *ta'tib* destinado a sufragar la construcción de las murallas urbanas y en este tiempo se rehicieron las de las principales ciudades andalusíes: Córdoba, Almería, Granada y Sevilla. (Ibn 'Idàrì, 1963: 170-172. Traducción de A. Huici y Miranda).

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO, A.; NAVARRO, J. y ORIHUELA, A. (2008): "Metodología en la conservación del patrimonio arquitectónico medieval", en C. Sáiz Jiménez y M. A. Rogerio Candelera (eds): *La investigación sobre Patrimonio Cultural. 9.ª Reunión de la Red Temática del CSIC de Patrimonio Histórico y Cultural*, CSIC, Sevilla, pp. 87-98.

AZUAR RUIZ, R. (1981): *Castellología medieval alicantina: Área Meridional*, Instituto de Estudios Alicantinos. Diputación Provincial de Alicante, Alicante.

BEVIÀ GARCÍA, M. (1984): "L'albacar musulmà del castell d'Alacant", *Sharq Al-Andalus*, 1, pp. 131-140.

BEVIÀ GARCÍA, M. (1995): "La Torre de Sant Jordi y el sistema de accesos al castillo medieval de Alacant", *Castells*, 5, pp. 48-56.

BEVIÀ GARCÍA, M. y CAMARERO CASAS, E. (1988): "Arquitectura medieval renacentista (siglo XVI)", *Ayudas a la Investigación 1984-1985*, vol. II, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert. Diputación Provincial de Alicante, Alicante, pp. 25-36.

BEVIÀ GARCÍA, M. y CAMARERO CASAS, E. (1991): "Propuesta para la reconstrucción morfológica de la alcazaba de Alicante: estructura anterior a las transformaciones renacentistas", en R. Azuar (comp.): *Fortificaciones y castillos de Alicante*, Caja de Ahorros Provincial de Alicante, Alicante, pp. 213-234.

FERNÁNDEZ DE PRADO, F. (1963): *La Peña Santa Bárbara del Castillo de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

FIGUERAS PACHECO, F. (1962): *El castillo de Santa Bárbara de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

HINOJOSA MONTALVO, J. (1990): *La Clau del Regne*, Patronato Municipal del V Centenario de la Ciudad de Alicante, Alicante.

JIMÉNEZ CASTILLO, P. y NAVARRO PALAZÓN, J. (2000): "Génesis y evolución urbana de Murcia en la Edad Media", Ciclo de conferencias *Murcia, ayer y hoy*, Colección Museo de la ciudad, Murcia, pp. 40-130.

MÁS Y GIL, L. (1955): "El Castillo de Santa Bárbara, antigua fortaleza de Alicante", *Hidalguía. La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, n.º 10, pp. 401-408.

MORA-FIGUEROA, L. de (1994): *Glosario de Arquitectura Defensiva Medieval*, Universidad de Cádiz, Cádiz.

PAVÓN MALDONADO, B. (1999): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II. Ciudades y fortalezas*, CSIC, Madrid.

POZO MARTÍNEZ, I.; ROBLES FERNÁNDEZ, A. y NAVARRO SANTA-CRUZ, E. (2009): *Marcas, dibujos y letreros en la Catedral de Murcia*, Tres Fronteras, Murcia.

ROSSER LIMIÑANA, P. (1992): *Nace una ciudad. Origen y Evolución de las Murallas de Alicante*, Ayuntamiento de Alicante, Alicante.

TORRES BALBÁS, L. (1971): *Ciudades Hispano-Musulmanas*, tomo II, Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid.

VERA BOTÍ, A. (1994): *La Catedral de Murcia y su plan director*, Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Murcia.



Vista de la trinchera de saneamiento paralela al Albacar d'Enmig



Nivel de derrumbe y destrucción en el interior de la Torre de Sant Jordi

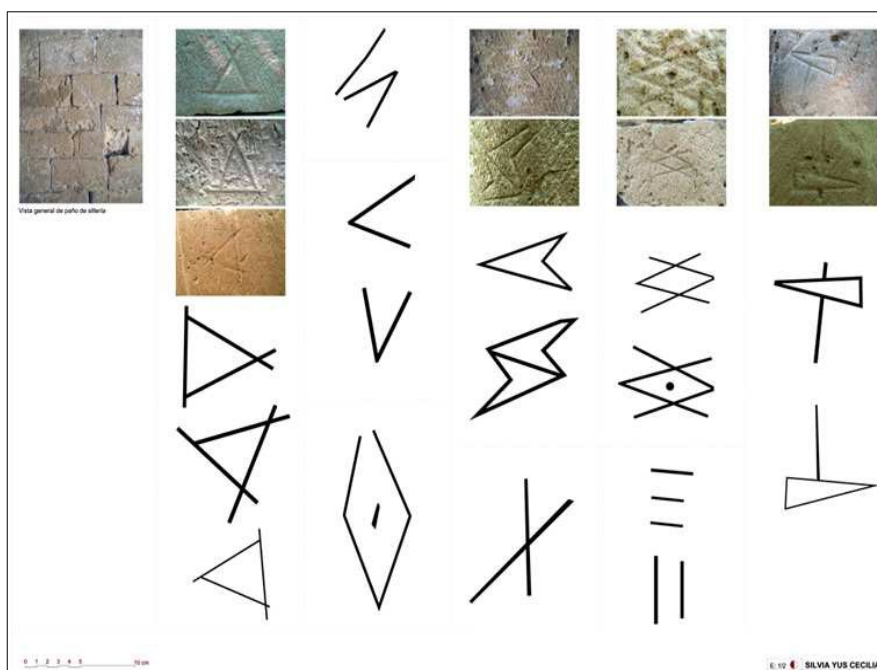


Lámina de marcas de cantería 1 (dibujo: Silvia Yus)

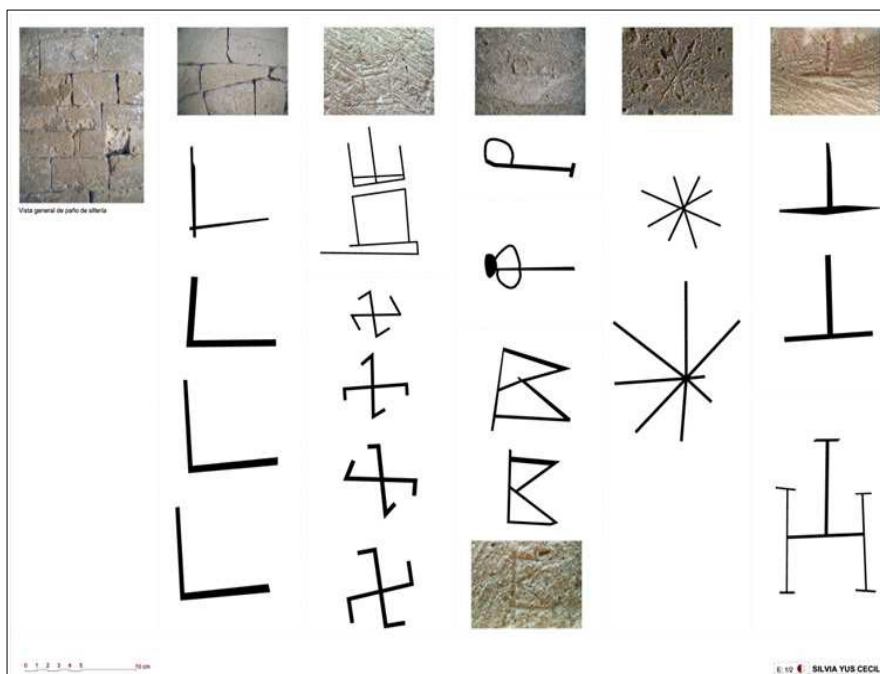


Lámina de marcas de cantería 2 (dibujo: Silvia Yus)